

De la Deserción a la Proscripción escolar

Percepciones de actores educativos en seis escuelas de Lima y La Libertad

Carlos Cáceres Torres

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

ccacerest@unmsm.edu.pe

RESUMEN

El presente artículo es resultado de una investigación cualitativa a través de la que buscamos comprender la problemática de la deserción escolar, buscando deconstruirla a partir de un análisis de las percepciones de los actores educativos. Esta investigación fue realizada en ámbitos urbanos y rurales, lo cual nos ofrece resultados interesantes para aportar en la discusión de los procesos socioeducativos y la importancia de una orientación integral en la educación a través de las instancias y espacios de la escuela. Los resultados ponen en agenda revisar cómo ocurren los procesos de participación; los niveles de integración y de articulación social (escuela, familia y comunidad), y cómo ello puede afectar la trayectoria escolar.

PALABRAS CLAVE: Sociología de la educación; deserción escolar; fracaso escolar

From desertion to school ban

Perceptions of educational actors in six schools in Lima and La Libertad

ABSTRACT

This article is the result of qualitative research through which we seek to understand the problem of school dropout, seeking to deconstruct it from an analysis of the perceptions of educational actors. This research was carried out in an urban and rural environment, which offers us interesting results to contribute to the discussion of socio-educational processes and the importance of a comprehensive orientation in education through the instances and spaces of the school. The results put on the agenda to review how the participation processes occur; the levels of integration and social articulation (school, family and community), and how this can affect the school trajectory.

KEYWORDS: Sociology of education; school dropout; school failure

1. Introducción

La deserción escolar es una problemática analizada ampliamente desde diferentes espacios académicos y de investigación, tanto desde el ámbito educativo propiamente dicho, como desde las ciencias sociales e incluso desde otros ámbitos más específicos como la administración o la ingeniería, buscando desarrollar nuevas explicaciones a las razones por las que los estudiantes dejan la escuela. Sin embargo, muchas de estas explicaciones toman su fundamento en datos cuantitativos, muy fríos para explicar la complejidad de relaciones sociales e intersubjetividades que implican al proceso educativo. En ese sentido, podría considerarse que su estudio aun es insuficiente, dado que es un problema social presente tanto en ámbitos urbanos, periurbanos y rurales; y aun cuando sus causas de fondo la conecten con los ámbitos de mayor desigualdad y pobreza, podrían estar presentándose otros fenómenos conectados a la misma matriz del problema, es decir alejar a los estudiantes del ámbito educativo formal.

Este nuevo escenario problemático del ámbito socioeducativo en el S. XXI nos expone nuevas caracterizaciones que implican analizarlas más profundamente, apoyándonos en la sociología de la educación, evitando perspectivas centradas solo en la lógica causa-efecto o sólo en la perspectiva pobreza/desigualdades, ya que, son insuficientes para explicar la complejidad de las practicas sociales que ocurren en el ámbito educativo de los estudiantes de la educación básica. Esta entrada comprensiva debe revisar diferentes ámbitos analíticos sin distinción de clase o estatus social, así como los ámbitos urbanos, periurbanos y rurales, dado que, aunque esta problemática sucede en el ámbito educativo, sus causas se originan en otros ámbitos interconectados como la familia, la comunidad u otros espacios de socialización, por lo que es necesario ampliar su discusión, especialmente desde las ciencias sociales.

En ese sentido nos parece muy oportuno no reducir el análisis a los aspectos estructurales de “lo social”, tampoco recurrir únicamente a los aspectos subjetivos, sino que al observar las expresiones de la practica social, como reguladoras del sentido en lo cotidiano, nos puede permitir un análisis más integral para generar explicaciones más comprensivas de los aspectos que nos son evidentes respecto de la deserción escolar y el conjunto de problemáticas asociadas a ella.

Podría decirse que, aunque existen muchas investigaciones que abordan las problemáticas sociales de la educación, como la repitencia, el atraso escolar u otras de carácter mas pedagógico como el rendimiento escolar o la misma trayectoria escolar, existen muy pocas investigaciones que den cuenta de la dinámica que toma la deserción escolar en el Perú. Incluso, en desmedro de estos leves aportes, al parecer las políticas públicas en educación no ofrecen una mayor comprensión del fenómeno, lo que se puede observar en la forma que enfocan su atención. “...independientemente de su rendimiento, debería tener mayor atención el que algunos niños trunquen su

educación en cierto momento de su vida escolar y nunca regresen, que aquellos que la terminan” (Lavado y Gallegos; 2005, pág. 8).

Los datos que exponen la situación educativa en el Perú se muestran alentadores si se comparan estos, en cuanto al acceso y la reducción de la deserción escolar. Por un lado, la deserción escolar en educación secundaria, en el 2002, fue de 11.7%, mientras que para el año 2015 fue 7.6%. Por otro lado, la tasa de deserción urbana es de 7.3% y en zonas rurales representa 8.2%. La brecha de género expresa que el 18.8% de los niños varones entre 5 y 17 años de edad desertan, mientras que, en el caso de las niñas de la misma edad, este número se eleva a 21.5%. En el área urbana existe una mayor proporción de adolescentes hombres que recibieron clases virtuales (82,5%), en comparación a las adolescentes mujeres (81,8%). En el área rural, la tasa de asistencia a educación secundaria de las adolescentes fue de 78,4%, superior en 2,9% a la presentada por los adolescentes que fue de 75,5%. Es claro que la deserción escolar ha representado un problema significativo, ya que muchas niñas y jóvenes se han visto obligadas a abandonar sus estudios para hacerse cargo de las responsabilidades del hogar. En el 2018, el 24.1% de mujeres entre los 25 a 29 años de edad no culminaron su educación secundaria, frente al 19.9% de los hombres (INEI, 2021).

Sin embargo, hablar de deserción escolar parte de un serio problema de concepción del proceso educativo, dado que la noción en si misma está basada en el juzgamiento del otro y opera bajo una estructura vertical y autoritaria, que se expresa en las diversas concepciones y nociones producidas con la finalidad de mantener y reproducir el sistema educativo, utilizando para ello un conjunto de herramientas de dominación, basadas en un principio de no cuestionamiento de las formas que toma el sistema escolar. El sistema educativo actual, en ese sentido, representa una función ampliada del estado, operando como aparato ideológico y conectado a una perspectiva del conocimiento eurocéntrica que se ha impuesto a través de la colonialidad del saber, y de esta manera imponiendo de modo arbitrario un recorte de la cultura para establecer aquello que se enseña.

Las determinantes sociales, expresada en factores socioeconómicos y socioculturales enraizados en el ámbito rural condicionan cualquier iniciativa pedagógica y están amarradas a la problemática estructural de la carrera docente y también en esencia la débil presencia del estado. Entonces, volver los ojos al análisis de la problemática educativa implicará reconocer que existen determinantes sociales que están impactando en la educación, que impiden cualquier intento de avance y rompen con las iniciativas que se generan desde lo pedagógico. (Cáceres; 2020; Pág. 28)

La dinámica de la educación básica está demasiado sumergida en procesos burocráticos y de control que impiden movilizar nuevas interacciones desde el movimiento docente o desde los estudiantes. Los sindicatos docentes han estado más concentrados en las reivindicaciones salariales y de condiciones del ejercicio docente,

justas, por cierto, pero quedando un gran vacío en las reflexiones sobre las problemáticas sociales del ámbito educativo. La precarización de las clases medias (docentes) y las crisis socioeconómicas que generan contextos de anomia producen el escenario apropiado para mantener alejadas a las masas de los asuntos públicos, delegando más que participando.

Con el presente artículo buscamos esbozar nuevas explicaciones para procurar comprender los fenómenos asociados a la mal denominada deserción escolar y través del análisis de estas problemáticas buscar deconstruir la noción de deserción y ofrecer en su lugar nuevas aproximaciones, más explicativas, coherentes y pertinentes para con el valor y protagonismo de las y los estudiantes.

2. Perspectivas y nociones sobre la mal llamada “Deserción escolar”

Destacamos la noción propuesta por Bachman, Green y Wirtanen (1971). Ellos mencionan que la deserción escolar tiene su origen en las interrupciones a la asistencia a la escuela que se vuelven reiteradas y posteriormente se pueden volver permanentes, haciendo una clara distancia de la inasistencia por causas de salud. Morrow, L. (1986) complementa esta definición, con una revisión más exhaustiva orientada a la definición de la deserción como la condición en la que el estudiante previamente matriculado y habiendo dejado de asistir no logró reinsertarse en otra escuela. Esta es de manera general la concepción actual que se maneja sobre deserción escolar. Entonces, bajo estas definiciones hablamos de deserción escolar cuando los estudiantes dejaron de asistir a la escuela de manera permanente o no se encuentran matriculados en algunos de los niveles de la educación básica o alternativa. En ese sentido, la deserción escolar sería una condición en la que se puede encontrar un estudiante, y así sería un estado variable, en la medida que si logra acceder a una nueva matrícula esta condición desaparece.

La noción de fracaso escolar suele asociarse al análisis de la deserción escolar y plantea que hay un incumplimiento de las metas estudiantiles, especialmente asociando las variables de logro educativo y edad normativa, es decir que se logre la culminación de cada nivel educativo en la edad prevista, dado que en el Perú la edad normativa en secundaria está en el rango de los 12 a 16 años. También es importante señalar que el fracaso escolar debe ser diferenciado de la noción de abandono escolar, que es más cercana a la deserción, y que hace referencia a los estudiantes quienes, por diferentes razones sociales, familiares, económicas o de salud dejan de estudiar a una edad temprana. El abandono escolar como la deserción escolar representan una condición temporal, en la medida que pueden ser reinsertados al sistema educativo, y con ello salir de esa condición. Los resultados más evidentes de ello es la extraedad estudiantil, que significa la existencia de estudiantes por encima de la edad normati-

va. Estos conceptos de abandono y fracaso escolar toman diversas acepciones. “puede ser entendido como el desempeño por debajo de lo esperado en el ámbito escolar; el ausentismo; la asistencia intermitente; el bajo rendimiento; la repetición; la extraedad; o la desafiliación educativa, que son algunas de las formas en las que se expresa” (Diez-Elola; 2021)

El nivel educativo de las familias constituye un factor clave en el desarrollo académico de los adolescentes en edad escolar y por lo tanto que se logre una trayectoria escolar regular y una culminación oportuna. Los padres y madres de familia que han desarrollado estudios superiores, mas aun quienes han desarrollado capacidades didácticas pueden contar con recursos personales que pueden desplegar para apoyar a sus hijos e hijas en los diferentes momentos de su trayectoria escolar. Es decir, mientras mayor nivel educativo de padre y/o madre, la probabilidad de dejar la escuela era menor, argumento planteado por Hill, Fitzpatrick y Yoels (1992). Sin embargo, esta argumentación en favor del nivel educativo de los padres puede ser rebatido si se incluyen otros enfoques de análisis que abran la discusión hacia el análisis de las condiciones socio-emocionales o las relaciones sociales de trabajo, que pueden tener una notable influencia en la trayectoria educativa. (Alexander et al, 1997). Estos autores atribuyen a los cambios emocionales, la disposición de apoyo de los progenitores, el rendimiento académico o incluso la conducta de los hijos como variables que podrían ayudar a desarrollar un mejor diagnóstico respecto a las posibilidades que ocurra la deserción escolar. Ahlburg, McCall y Assaad (2001) exponen que habría una tendencia marcada entre el ingreso tardío al sistema educativo y la edad en que se retirarían, es decir, los estudiantes que ingresan con una edad mayor a la edad normativa tendrían una mayor probabilidad de abandonar la escuela, aunque ello estaría principalmente influenciado por la educación de los padres. (Lavado y Gallegos, 2005) Estas tendencias que influyen en la continuidad escolar cobran sentido en contextos donde el trabajo forma parte esencial de la vida cotidiana, por las condiciones de pobreza o por la débil ausencia del estado, como es el caso de la educación en ámbitos rurales o de las zonas periféricas de las grandes ciudades, especialmente en Lima metropolitana.

Inés Olivera retoma las ideas de Lareau, Mickelson y Epstein, quienes se basan en el concepto de los capitales de Bourdieu para sostener que la adquisición de un mayor capital social y cultural, asociado a la familia y las relaciones sociales que sostienen la etapa formativa de los hijos, posibilita una mayor probabilidad de éxito en la educación, por lo tanto, menor probabilidad de deserción. Los principales aspectos destacados son el apoyo escolar, los discursos positivos hacia la educación, una cultura del estudio en el hogar y una mayor inversión de las familias en los requerimientos educativos de sus hijos. (Olivera; 2010) Esto podría considerarse como la contraparte del problema, pues del otro lado, la escuela presenta potencialidades, pero también

un conjunto de condiciones adversas y limitaciones que podrían favorecer la deserción escolar.

Como bien explica Patricia Ames, el rechazo y la desconfianza por un lado, y el deseo de integración y progreso por otro no son, sin embargo, necesariamente excluyentes, sino que más bien reflejan la tensión presente frente a la escuela (Ames, 2002) es decir, que los estudiantes se ven inmersos en una vorágine de eventos complejos que muchas veces no saben manejar, y aun cuando tengan presente una premisa de progreso asociada a su educación, no quita que frente a algún problema puedan dejar la escuela, porque todo estudiante que deja o no asiste a la escuela, no lo hace simplemente por querer (Ramírez, 2010), es decir, que va más allá de sus decisiones, dada su complejidad y origen eminentemente social.

Ramírez (2010) desarrolla un planteamiento crítico al análisis usual de la deserción escolar relevando que la decisión de dejar de estudiar está mas relacionada con las emociones de los estudiantes y las practicas pedagógicas tradicionales o poco participativas que generan aburrimiento, principalmente porque están basados en la transmisión de contenidos y resultan poco significativos para los/las estudiantes, lo que conllevaría a la decisión de dejar de estudiar. Este planteamiento puede conectar con la realidad de los estudiantes con mayores niveles de autonomía, es decir que trabajen, o que no dependan directamente de sus padres, sin embargo, esta caracterización no puede considerarse como representativa pues se centra en una mirada pedagógica, siendo el proceso educativo un proceso complejo, multicausal y eminentemente social. Las pistas para romper con estas tendencias rígidas que alejan el interés de aprendizaje de las aulas podrían estar en la implementación de estrategias más participativas y con apertura a nuevas ideas "...existen escuelas que trabajan en torno a la creación de proyectos que los alumnos diseñan y llevan a cabo, flexibilizan el currículo y lo hacen más interesante para sus alumnos" (Ramírez, 2010: pág. 56)

Una noción presente que cabe analizar es la condición de extraedad, que está referida a los estudiantes con edades por encima de la edad normativa. Esta condición representa el resultado de una trayectoria escolar accidentada, con ocurrencias de inicio tardío de la escolaridad, deserción o ausentismo escolar. Estas condiciones previas tienen efectos en el desarrollo escolaridad y puede representar el origen de otros problemas relativos a la socialización y el rendimiento escolar, dado que las estadísticas muestran una mayor tendencia a de los estudiantes con extraedad a dejar la escuela. Con respecto a la Extraedad, esta es definida como el desfase entre edad y grado, y principalmente hace referencia los estudiantes que tienen mayor edad al promedio esperado, lo que se conoce como "edad normativa". En el Perú la edad normativa en primaria es de 6 a 11 años y en secundaria de 12 a 16 años. Dado que se suele considerar márgenes entre las fechas de nacimiento y consideraciones extraordinarias

respecto de la edad y la matrícula previa, la extraedad suele considerarse a partir de 2 años por encima de la edad normativa. (Gómez y Lopera; 2019)

Sin embargo, relacionar la variable trabajo en la infancia con extraedad, ausentismo o deserción debe siempre remitirse a un análisis más profundo y contextualizado. “...el trabajo no imposibilita radicalmente la continuidad escolar y que, en determinadas condiciones, es posible para algunos/as jóvenes combinar trabajo y estudio” (Olivera, 2010, p. 120). Para repensar y replantear una política educativa que observe el trabajo infantil desde otra óptica, es necesario recuperar el análisis de ciertas variables contextuales que den cuenta de la diversidad de condiciones socioculturales en las que la formación personal y comunitaria van de la mano con el trabajo, por lo que esta dimensión no resulta ajena a la infancia, en tanto que aporta en el proceso formativo y de socialización, u otros que constituyen aportes para comprender la realidad de las y los estudiantes. Esta visión que enajena el trabajo de la vida y de la educación opera de espaldas a la realidad, especialmente de la ruralidad y de las zonas con mayores niveles de exclusión pobreza en las ciudades.

Desde la perspectiva de los organismos internacionales, para estos efectos liderados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que adoptan los estados, tal como en el Perú, el trabajo infantil es concebido como un problema a erradicar. Alejandro Cussianovich define esta postura de la OIT como un discurso hegemónico e imperativo, totalmente vertical e incluso de carácter coactivo, pues genera diferentes medios de presión para que los estados y las instituciones adopten esta postura. Así mismo plantea que este discurso busca posicionarse como parte de un modelo civilizatorio, es decir que el desarrollo y el buen vivir solo son posibles en la medida que se erradique el trabajo infantil, es decir, el trabajo infantil es un sinónimo de atraso y de subdesarrollo. Cussianovich cuestiona que se pretenda imponer una sola forma de ver el problema y que no se consideren otros saberes y otras formas de comprender y articularse al desarrollo, especialmente en la propia percepción y visión de las niñas, niños y adolescentes trabajadores (NNATs). En esa línea, propone “abrir una mirada otra” que supone, abrirse a nuevas formas de comprender lo que piensan los NNATs sobre su realidad, su cultura, su racionalidad, y así reelaborar un pensamiento que repercuta en nuevas y más coherentes políticas educativas. (Cussianovich, 2010)

En suma, podemos establecer ciertas caracterizaciones para identificar presuntos casos de deserción escolar, incluso aquellas que están asociados a mitos de la educación tradicional o malos diagnósticos de aula. Estas caracterizaciones debidamente organizadas pueden ayudar a construir estrategias de prevención y/o de atención desde la escuela o las instancias gubernamentales, y en las posibles estrategias que serían las más convenientes para proponer una ruta de abordaje desde el Trabajo Social. El ámbito educativo requiere aportes desde las ciencias sociales, dado que sus propias instancias se remiten a la integralidad de la educación como la tutoría, las

instancias de participación estudiantil y familiar, los espacios de gestión escolar o la implementación de estrategias para la convivencia escolar. Ninguna escuela es ajena a problemas tales como la repitencia, el atraso escolar, la falta de motivación, los diversos tipos de violencia o el propio acoso escolar, o incluso el embarazo o la paternidad adolescente, son problemas con las que deben lidiar docentes y directivos cada año.

3. Métodos

Para esta investigación hemos recurrido a una metodología cualitativa, a través de un conjunto de entrevistas semiestructuradas, realizadas a actores de la comunidad educativa, mediante las cuales hemos explorado sus percepciones sobre la deserción escolar, sus causas y consecuencias, también sobre la trayectoria escolar y finalmente sobre la naturaleza y pertinencia de la noción de deserción escolar como categoría y su impacto en la dinámica social. Esta investigación ha sido realizada en seis instituciones educativas de educación secundaria, tres ubicadas en Lima metropolitana y tres ubicadas en zona rural de la región La Libertad.

Esta forma de distribuir la investigación en dos regiones no pretende establecer una comparación, sino que busca explorar las percepciones existentes entre espacios educativos urbanos y rurales, buscando relevar puntos en común, y describir las diversas manifestaciones expresadas en torno a la deserción escolar y los aspectos relacionados a este fenómeno social. Los instrumentos utilizados para el recojo de información giran en torno al recojo de percepciones de los diferentes actores educativos: docentes, directivos, los estudiantes y sus familias.

4. Resultados

4.1. Percepciones sobre los orígenes y causas de la deserción escolar

De acuerdo con la información recogida, la situación socioeconómica de la población es el factor con mayor impacto en la deserción escolar, es decir, se identifica este fenómeno principalmente conectado con la realidad de los sectores con mayores limitaciones económicas para atender necesidades básicas como alimentación, vivienda, transporte, entre otros, que tienen manifestaciones interrelacionadas en los jefes de hogar como el alcoholismo o la violencia familiar, y efectos en los estudiantes como la desnutrición crónica o los problemas socioemocionales.

Los docentes rurales hacen mayor referencia al tema de la pobreza de los estudiantes que viven más lejos de la institución educativa, pues los caseríos más alejados

suelen ser quienes menores condiciones presentan, en relación con acceso a agua potable, luz eléctrica o vivienda. El trabajo infantil también, ya que, una gran cantidad de estudiantes en edad escolar tienen que trabajar para apoyar como parte de sus actividades diarias, es decir, el trabajo es parte de su vida cotidiana, pero sin que en la institución educativa lo consideren. Este énfasis en la identificación de las condiciones y problemas identificados en torno a la deserción escolar amplía la comprensión del problema e implícitamente incorpora la discusión sobre el rol del estado.

Como se puede observar, son los maestros quienes al tener una permanente cercanía con sus estudiantes pueden contar con una descripción cercana de las problemáticas que enfrentan a nivel personal y familiar, y así también de sus efectos en el desempeño académico.

4.2. Percepciones de los directivos de la I.E.

En las entrevistas realizadas a las y los directivos de las instituciones educativas buscamos identificar aquellos aspectos más de gestión de la escuela y de las instancias u organizaciones al interior de la institución educativa que coadyuven a identificar riesgo de deserción escolar o a reducir los niveles de deserción. Respecto de la identificación del riesgo de deserción no se ha encontrado ninguna propuesta formal e implementada que recoja información con carácter diagnóstica, aunque ante la pregunta, hay similitud en las respuestas, en cuanto a que esta identificación es parte de las acciones inherentes a la labor docente e incluso de los auxiliares; sobre las técnicas de recojo de esa información han referido principalmente la técnica de observación; y sobre los instrumentos las listas de asistencia, los cuadernos de control de los auxiliares o cuadernos de incidencia del personal de seguridad o apoyo.

Respecto de la labor que cumplen las organizaciones e instancia de la I.E, no se observa consensos en cuanto a la forma que pueden contribuir a atender la problemática de deserción escolar, pero si algunos aspectos generales que las articulan. Un aspecto común que presentan es que los directivos entrevistados no logran mostrar claridad en los aportes o logros que puedan tener estas instancias y organizaciones en la implementación de estrategias de prevención o contención de la deserción, e incluso de su funcionamiento en si mismo, dado que cuando se les pregunta sobre los medios de verificación con los que cuentan, mencionan que se cuentan con fotos y en algunos casos actas de reunión. Sobre las instancias de participación de padres y madres de familia, se considera como un aspecto importante, sin embargo, hacen referencia a otros tipos de apoyo y no directamente hacia la problemática de la deserción; sobre el Municipio escolar y la tutoría tampoco hay referencias de que se articulen a una estrategia integral de prevención o contención de la deserción escolar. Hay una tendencia de los directivos a considerar que al no haber un cumplimiento

cabal de estas instancias y organizaciones de la IE hay una recarga mayor de trabajo para ellos, dado que deben atender los problemas de conducta de los estudiantes, e incluso sus problemas familiares que cuando se agravan tienen efectos en la asistencia y comportamiento en las aulas.

4.3. Percepciones de las familias

En el caso de las familias, las respuestas son variadas, si bien consideran que los casos de riesgo de deserción escolar deben ser atendidos, principalmente consideran que es responsabilidad de cada familia hacer el seguimiento, incluso del estudiante. Algunas entrevistadas enfocaron sus respuestas hacia la culpabilidad o la irresponsabilidad. *“esos chicos dejan de estudiar porque son flojitos... por mas que le digan los maestros, ellos no hacen caso”*. También se observa estigmatización de los estudiantes, pues son catalogados en base a prejuicios, como se puede colegir de la siguiente expresión *“es mejor que se vayan, si no quieren estudiar, mejor que no estén para que no le contagien a los demás...”*

Si bien se observa muestras de solidaridad y apoyo en todos los casos, en base a diversas experiencias que muestran los lazos de la comunidad educativa, no hay una relación con los procesos formativos de la escuela o la labor de tutoría u otra instancia; tampoco se observa en lo expresado por las familias formas de apoyo o relacionamiento con estrategias de prevención o contención de la deserción escolar. A pesar de ello, y aun cuando parezca contradictorio, en todos los casos las y los entrevistados han manifestado su intención y disposición para apoyar en la prevención de la deserción escolar.

4.4. Percepciones sobre la noción de deserción escolar y su pertinencia

Sobre la noción de deserción escolar, no hay un cuestionamiento de fondo a la concepción del problema, pues es visto esencialmente como un problema educativo, aun cuando si identifican que sus causas pueden tener orígenes sociofamiliares y emocionales. La primera referencia a la que aluden directivos y docentes es la estrategia de retención escolar, que toma sus fundamentos en los compromisos de gestión escolar. Es decir, existe un entendimiento claro de que para lograr una gestión exitosa se debe retener a la mayor parte de estudiantes, incluso con mayor énfasis que evitar la repitencia. Ante la pregunta de si puede ser replanteada la noción de deserción escolar o de si está noción es pertinente para explicar esta problemática tan compleja, hubo variedad de respuestas que expresan esencialmente una visión centrada en los procesos pedagógicos. *“Los alumnos que dejan de venir lo hacen porque saben que van a repetir de año” “los que desertan siempre han estado jalados en varios cursos”*. También aparecen otras respuestas

que eluden la responsabilidad y la trasladan a servicios complementarios con los que debería contar la escuela, esencialmente un servicio de psicología.

En las familias tampoco se observa un cuestionamiento a la noción de deserción escolar como tal, aunque en algunas expresiones se puede identificar que consideran injusto para los alumnos que dejan de estudiar, que no haya alternativas u otras formas de apoyo posterior a dejar la escuela, por lo que se infiere que se identifica como responsable al estado, dado que es el garante de los derechos de la población. *“es triste ver como pierden sus oportunidades de estudiar...”* *“lamentablemente nadie hace más por ellos...”*

5. Discusión de resultados

Hay cierto consenso en las percepciones sobre un origen estructural, relacionado con la pobreza y las condiciones de desigualdad. Los directivos consideran que vienen haciendo lo que pueden, pero no expresan claridad en alguna estrategia, por lo que podemos inferir que reconocen la importancia de abordar el problema de deserción escolar, aunque no tienen claridad sobre cómo hacerlo. De igual modo con las organizaciones de la IE CONEI, APAFA o Municipio escolar) ya que, sus actividades están más referidas a formas de participación simbólica. Es probable que gran parte de la atención de los problemas sociales en la educación se deban a las formas y niveles de participación alcanzadas por los distintos actores, por lo que resultaría importante analizar los grados de participación en relación a los problemas de la escuela. (Melero et al., 2021) Por otro lado, las familias exponen de fondo una idea de autonomía en las decisiones, tanto en cuanto a lo que deben resolver en su instancia familiar, como a la autonomía que deberían tener los estudiantes para atender su trayectoria académica. Si bien existe una relación simbólica entre las familias y la escuela, no necesariamente ello ha conllevado a una mayor participación en la atención de los problemas sociales de los estudiantes.

Debemos señalar que la noción de «fracaso escolar» ha sido rebatida y hasta vedada, dada su connotación peyorativa que desdibuja la naturaleza del proceso de enseñanza-aprendizaje y la función social de la educación. Esta noción también resulta contraria con un enfoque de derechos, que mas bien inspira una educación integral orientada a preparar para la vida en base a valores como la solidaridad, tal como lo señala la constitución política del Perú en su artículo 14°, por lo que cabe replantearnos estas nociones que caracterizan los problemas socioeducativos y en esa línea deconstruir también la noción de deserción escolar.

«...en lugar de hablar de deserción educativa, deberíamos decir «retiro del sistema educativo», pues los niños y adolescentes no son quienes toman esta decisión sino sus padres o tutores...» (Ramírez; 2010; pág. 63).

Estas reflexiones en torno a las causas que originan la deserción escolar o que la desencadenan, plantean un cuestionamiento a la condición de culpabilidad que le otorgan gratuitamente a los estudiantes, originando mas bien un proceso encubierto de estigmatización que puede desfavorecer los esfuerzos por retenerlos o reinsertarlos al sistema educativo, dado que en realidad las problemáticas sociales del ámbito educativo responden a procesos complejos y muy cambiantes que pueden ser influidos por factores externos o estructurales, y que pueden afectar a la comunidad educativa, como por ejemplo con la pobreza, las condiciones de inseguridad, de violencia, la ausencia de trabajo, de oportunidades, la usencia del estado, entre otros, que constituyen en la practica una ausencia de ejercicio pleno de derechos y de ciudadanía, y que deberían ser resueltos por el estado en sus diferentes niveles de gobierno.

En ese sentido, cabe desarrollar una crítica al concepto de deserción escolar, al no exponer en su verdadera dimensión la situación problemática que ocurre cuando las y los estudiantes son excluidos del sistema educativo. Esta exclusión responde a aspectos socioeconómicos, culturales, familiares diversos y que expresan desigualdad y formas de discriminación. Partimos de la idea que la realidad actúa coercitivamente sobre el individuo (estudiante), más aún, que son las practicas educativas, basadas en esquemas de dominación, las que segregan a los estudiantes y no le brindan los soportes necesarios para la formación integral, ni a los docentes las condiciones para actuar con propiedad ante estos casos. Esta segregación y estigmatización opera en la forma de proscripción escolar.

En realidad, los adolescentes que dejan de estudiar no suelen tener otra opción. El sistema educativo los expulsa simbólicamente, pues no ha podido atenderlos teniendo en cuenta sus necesidades e intereses; sin considerar sus estilos de aprendizaje y la pertinencia social e intercultural de su actuación; y que finalmente termina excluyendo de manera gradual a un grupo de estudiantes hasta que se vuelve permanente en algún momento de la trayectoria educativa. Entonces, "...es la sociedad la que excluye al estudiante, y que en un sentido más profundo y estigmatizante los proscribde de la educación" (Cáceres; 2018, pág. 78).

En ese sentido, observamos como este fenómeno genera un efecto social muy negativo para el proyecto de vida de los jóvenes. Las practicas sociales suelen estar cargadas de múltiples formas de diferenciación que se manifiestan en actos discriminatorios. No haber podido completar la educación básica en la edad normativa y haber estudiado extemporáneamente, genera un tipo de condición en relación con los demás, dándose un conjunto de actos discriminatorios por nivel educativo, cuyas manifestaciones requieren una mayor exploración.

También tendríamos que diferenciar la noción de deserción escolar del concepto de interrupción escolar. La primera hace referencia a una problemática de más amplio espectro, con efectos más relacionados a toda la trayectoria escolar, y está

relacionada normalmente con problemáticas sociales que los afectan de manera estructural, mientras que la interrupción escolar está referida a periodos de ausencia que responden a problemas sociales más coyunturales como las migraciones temporales por cosecha o trabajo, problemas de salud, u otros problemas colaterales de la pobreza o casos de violencia familiar.

Inés Olivera (2010) ensaya una respuesta a la discusión en torno al fracaso escolar, la deserción o la interrupción temporal de los estudios, indicando que hay una "...falsa meritocracia (...)" que colocan sobre los sujetos la responsabilidad de su resultado escolar negando, o evitando ver, la existencia de un sistema social que funciona de tal forma que las diferencias sociales pueden ser reproducidas." (Olivera; 2010, pág. 116). Como podemos inferir de este análisis, se trata de repensar esta problemática, replanteando el análisis de fondo, aunque consideramos que aún resulta insuficiente para explicar la magnitud de su impacto social y requiere ampliarse a diferentes perspectivas y a nuevas discusiones en diferentes espacios tanto de la academia como de la sociedad civil, incorporando enfoques interdisciplinario y más aún transdisciplinario, en su acepción más amplia.

De esa manera abre la discusión a re-conceptualizar la mal denominada deserción escolar. Así también, en su análisis al identificar el momento crucial del abandono, exclusión o retiro de la escuela debe observarse con detenimiento todos los factores asociados, pues, aunque se conoce que la deserción escolar se acentúa al inicio y al final de la secundaria por los cambios que implican, existen otros aspectos en juego como el interés y la motivación de los estudiantes en el aula, entre otros (Ames, 2002: pág. 21).

Respecto del trabajo infantil, como se mencionaba en los resultados, esta problemática no está incorporada el sistema educativo como oportunidad de aprendizaje, por ello no se incorporan -en general- estrategias para contextualizar estos procesos sociales en la formación, por lo que termina siendo un punto de tensión e inflexión entre trabajar y estudiar, en vez de ser una oportunidad de diversificar el currículo y contextualizar los aprendizajes. La dialéctica del trabajo-estudio debería verse en el marco de la doble hermenéutica planteada por Giddens (1995) para profundizar en la complejidad de la práctica social, tratando alcanzar una mayor comprensión de los problemas sociales, en este caso de la educación.

Respecto de la concepción del actor central del proceso educativo la idea o categoría usada para denominar a las y los adolescentes que asisten a la escuela. Para efectos de la denominación que representa a las y los adolescentes que están dentro del aula, comentaremos los términos: estudiante/alumno. Si bien aparentemente son sinónimos, es oportuno que nuestras palabras y nuestra forma de comunicar definan bien lo que queremos decir, cómo los estamos pensando, y esta definición debe corresponderse con nuestra visión de educación, ya que, si bien es usual referirse a las

y los adolescentes que cursan la educación secundaria como *estudiantes*, este término no suele usarse de manera permanente u homogénea. Incluso en la misma ley general de educación N° 28044, se utilizan indistintamente como sinónimos los términos *educandos*, *alumnos*, *estudiantes* e incluso *menores*. En ese sentido consideramos muy importante reflexionar al respecto. No todos los términos utilizados para definir a las personas que participan de procesos de aprendizaje permiten comprenderlos en su dimensión correcta, como actores de su propio desarrollo educativo, y más aún no los contextualice en el tipo de educación al que hace referencia.

La idea de “*alumno*” está más referida a quien aprende de alguien mas o persigue sus conocimientos, mientras que “*estudiante*”, implica un acto propio de aprender, lo que expresa una visión mas acorde con la educación contemporánea. En esa línea, *estudiante* es quien se vincula con un proceso de aprendizaje, e interactúa a partir del reconocimiento de sus saberes y su identidad para la búsqueda de nuevos conocimientos. Es decir, que se involucra por voluntad propia, desarrollando una serie de acciones orientadas a sus aprendizajes, estableciendo una relación horizontal con sus docentes, que a la vez se constituyen en facilitadores del proceso, dejando de lado la idea del profesor que dicta y emite información unidireccional, o un sabio, erudito que enseña. Estas contradicciones pueden tener efectos en los abordajes al interior de la escuela, especialmente de los aspectos sociales de la educación.

Sobre el origen de las causas de la deserción hay diversos aspectos a considerar, tales como la pobreza, la ausencia de padres, madres o cuidadores, trabajo infantil, *estudiantes* con hermanos menores en primaria, entre otros. Aunque la mayoría de las investigaciones nos remiten a que las causas se originan por carencias, tanto de apoyo familiar, como en la escuela, y en la actualidad principalmente por la falta de conectividad y las condiciones de los equipos informáticos (Pachay y Rodríguez; 2021). Sin embargo, la realidad es que las causas se cimentan en aspectos poco observables y más subjetivos del entorno, de la comunidad, de las ideas y prejuicios construidos a través de un tipo de saber; y que en realidad el fenómeno de la deserción es gatillado por los aspectos mas estructurales que se manifiestan en la escuela y la familia, y tienen que ver con las carencias mencionadas.

El atraso escolar, producto de las dificultades previas y que han originado repitencia, amplían las posibilidades de abandonar la escuela, sin embargo no hay claridad respecto de las estrategias específicas o contextualizadas a implementar, salvo aportes normativos como la Ley de reinserción por embarazo adolescente (ley 29600), o experiencias cortas como la Estrategia de Servicio Educativo para Secundaria Rural que se implementó entre los años 2016 y 2017 (Minedu), que se aplico a 12 regiones e incluía un componente social comunitario para atender las problemáticas sociales de la secundaria rural, a través de acciones de asistencia técnica y articulación con la comunidad. La problemática de deserción escolar siempre fue vista como una ano-

malía que había subsanar y que por ello fue atendida a través de los compromisos educativos, principalmente el de retención escolar, basado en el intento por retener al estudiante en la escuela, pero que en realidad solo representa una revisión estadística que observa el número de estudiantes matriculados y el número de estudiantes que pasan de año, por lo que no ofrece una mirada más profunda del problema.

Por otro lado, la repitencia suele asociarse principalmente a factores emocionales y factores académicos, sin embargo, se observa que el contexto suele ser determinante para que ello ocurra (Meriñi-Montero; 2021). De esta forma, es necesario poner atención sobre las condiciones que ofrece el contexto donde se desarrolla el proceso socioeducativo, y sobre la oposición entre la lógica de retención escolar y la perspectiva de formación integral.

En la revisión de las practicas sociales observamos cómo se está dando un doble fenómeno dialectico asociado a lo que hemos conocido como deserción escolar. Un fenómeno mas interno en la práctica social y lo cotidiano, como una forma de autorregularse y el otro fenómeno mas estructural, donde el sistema educativo expulsa a los estudiantes, dadas las condiciones externas que lo reprimen y lo violentan, y con ello desnaturalizan la misma noción de deserción, al haber apartado al “Yo” de la decisión intencionada de continuar, o no continuar estudiando.

Por un lado, puede estarse dando una forma de “deserción escolar soterrada”, basada en la negación del cumplimiento escolar, pero bajo la fachada de la aprobación, dado que los estudiantes deciden no estudiar. Allí se observa una decisión de no estudiar, con frases como... “no me gusta”; “no me sirve”; “no quiero”; “los profesores están en otra”. Se juntan dos necesidades, la noción de retención, como premisa de logro, en tanto compromiso educativo, y la necesidad de lograr el certificado de estudios para no quedar fuera del sistema, ya que sin egresar de la educación básica no puedes seguir en carrera estudiantil, ya sea técnica o universitaria; tampoco se puede trabajar, ahora para ser mesero, barrendero o personal de seguridad, te piden haber culminado la secundaria. De esta manera, se estaría generando una deserción escolar fantasma, que ha cobrado relevancia con la pandemia y la improvisación de modelos educativos basados en la educación virtual a distancia.

Por otro lado, el fenómeno de desnaturalización de la noción de deserción escolar no sólo traslada al sistema la responsabilidad del “no regreso” del estudiante a clases, sino que identifica su efecto discriminatorio, dado que, al constituirse en una concepción nominalista, expone al individuo a condiciones de estigmatización, al ser considerados “desertores”. Este giro deconstructivo de la noción permite identificar un fenómeno de proscripción escolar, dado que el retiro de los estudiantes de la escuela los expone a ser discriminados, ser mal vistos y eventualmente ser afectados por la propia sociedad que los considera en una condición inferior, y por lo tanto, reduce sus posibilidades de acceso laboral, de estudios, e incluso en sus relaciones sociales.

6. Conclusiones

El componente familiar y los niveles de participación son cruciales para la culminación oportuna y una óptima trayectoria escolar, el rol desempeñado por la familia es crucial e importante, así como los apoyos, colaboración o articulación con la comunidad. Las condiciones de abandono y la ausencia de políticas sociales en la educación ponen en una gran desventaja a estos estudiantes de mayor riesgo, dejándolos prácticamente fuera de la escuela, en tal sentido gatillan la deserción en si misma, dejando claro que la responsabilidad no debe recaer en el estudiante, y en ese sentido se debe replantear la noción de deserción escolar.

La deserción escolar es la parte culminante de un largo camino de problemas que han afectado al estudiante en su trayectoria educativa, por lo que se debe poner atención a las causas estructurales, así como las subjetivas que lo van afectando, e incorporar políticas que prevengan condiciones de deserción y articulen los espacios e instancias organizativas de las instituciones educativas.

La deserción escolar es resultado de procesos exógenos a la realidad del estudiante, afectando su entorno y dejándolo desprotegido ante el desarrollo de la escolaridad que opera, por un lado, en la tensión intersubjetiva entre docente y estudiante, donde colisionan nociones relativas a la disciplina, autoridad o percepción del conocimiento. Por otro lado, afecta la tensión relativa a la subjetividad construida en la oposición entre aprender y miedo a fracasar, asociado a desaprobado, repetir de año, o tratar de aprender para no ser sancionado, castigado o expulsado, generando un clima adverso que puede condicionar al estudiante de alto riesgo social a dejar la escuela.

Las palabras definen e imprimen en las personas efectos duraderos, pueden ayudarnos a abrir oportunidades para procesos mayores o pueden cerrar oportunidades. Las palabras resultan ser una extensión de nosotros, de nuestro pensamiento, de nuestra filosofía y de nuestro sentido común. En suma, forman parte de nosotros mismos y al representar nuestras ideas influyen decisivamente en nuestro entorno. Por ello al analizar las problemáticas sociales en la educación resulta muy relevante y pertinente la definición de deserción escolar como una forma de proscripción escolar.

7. Agradecimientos

Es importante destacar el apoyo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a través del Vicerrectorado de investigación en la aprobación del proyecto de investigación denominado “La realidad de los jóvenes egresados de la educación secundaria rural que no han accedido a estudios superiores: Estudio de casos en las regiones La Libertad, Cajamarca y Loreto”, con código E20151841; aprobada con Resolución: 01686-R-20,

cuyos resultados han contribuido enormemente en la elaboración del presente artículo. Así mismo a la escuela profesional de Trabajo Social en la persona de su director el Magister Jorge García Escobar por sus valiosos aportes para promover las actividades investigativas y de producción académica de las y los docentes.

Referencias

- Ames, Patricia (2002) Para ser iguales, para ser distintos. Educación, escritura y poder en el Perú. IEP editores.
- Cáceres Torres, Carlos. (2018). ¿Oportunidades perdidas en la educación? Un análisis de las problemáticas que caracterizan la secundaria rural en el Perú. Revista SOMEPSO, Volumen 03; Número 01. ISSN: 2448-7317
- Cáceres Torres, Carlos (2020) Un acercamiento crítico a los Factores Sociales de la educación en ámbitos rurales. Revista Nueva Acción Crítica; CELATS. Año 02; N° 10.
- Cáceres, C. (30 de diciembre de 2016) Deserción escolar y Trabajo social.
- Cueto, S. (2004). Factores Predictivos del Rendimiento Escolar, Deserción e Ingreso a Educación Secundaria en una Muestra de Estudiantes de Zonas Rurales del Perú. Education Policy Analysis Archives, 12(35), 1–28. Retrieved from. <http://epaa.asu.edu/epaa/v12n35/>
- Gómez, María y Astrid Lopera (2019) “Una mirada a la condición de extraedad escolar dentro de la jornada regular en la institución educativa Álvaro Marín Velasco de la ciudad de Medellín. Universidad de Manizales, Colombia.
- INEI (2021) Informe Técnico Primer Trimestre del 2021: “Estadísticas con enfoque de Género”. <http://www.inei.gob.pe>
- Lavado, Pablo y Gallegos, José (2005) La dinámica de la deserción escolar en el Perú, Universidad del Pacífico.
- Melero et al. (2021) Infancia, adolescencia y participación ciudadana en los municipios. La Mirada de figuras técnicas y cargos electos. Revista Pedagogía social. 38, 47-60] <https://recyt.fecyt.es/index.php/PSRI/>
- Meriño-Montero, I. (2021). Repitencia escolar: análisis y reflexiones en un establecimiento educacional en la comuna de Valparaíso, Chile. Revista Innova Educación, 3(1), 20-38. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2021.01.002>
- Olivera Rodríguez, I. (2010). Interrupción Escolar y Arreglos Familiares: Aportes a los Estudios de Deserción Escolar Desde el Análisis de la Relación Familia-Escuela. Revista Peruana De Investigación Educativa, 2(2), pp. 113–140. <https://doi.org/10.34236/rpie.v2i2.12>

Pachay-López y Rodríguez-Gómez. (2021) La deserción escolar: Una perspectiva compleja en tiempos de pandemia. Revista Polo del Conocimiento. Edición 54; Vol. 6; N° 01. DOI: 10.23857/pc.v6i1.2129

Ramírez Maldonado, Yennicy (2010) Tesis: La calidad de la gestión educativa y la deserción escolar.